REGINA ANGELORUM

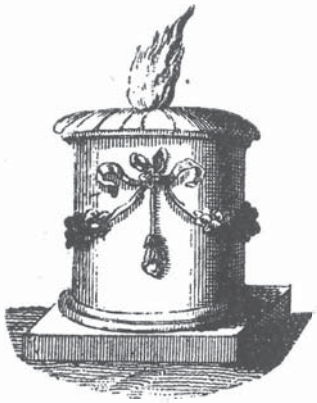
Para Concha Lagos, que ama a los niños.

DECÍA así la puerta
del hotelito aquel de la Moncloa
donde mis ojos,
de lejos,
vieron niños y flores, pajarillos, color...
Y fuí como el insecto,
que atraído,
por el sabroso polen
se detiene
para libar la esencia de la vida.

Y allí
vi muchos niños...
con recios aparatos ortopédicos.
Inútilmente,
intentaban dar golpes al balón.
Otros—cayéndoles la baba—
emitían sonidos estridentes. Otros,
sobre una cama giratoria y dura,
descansaban
la quebrada columna vertebral.
Otros...

Comprendí qué era aquello.
Un dolor casi físico
adherido
a lo más húmedo de mi garganta
iba a brotar. Ardiente. A liberarse

en forma de pregunta
hacia Tu voz.
Pero no dije nada. Silenciosa
me alejé
comparando
el dolor de estos niños
con la rosa que nace en mi ventana,
con la luna que baña mi balcón.
Ellos
son un Misterio más. Sobre la vida.



MARÍA ELVIRA LACACI